

(ecosistema humano para el mundo). No hay alternativa, pues la otra opción es una «trayectoria al azar» que conduce a la extinción de la especie.

Tal es el testamento espiritual de este científico, que, perfecto intérprete del naufragio de una clase y de un sistema, se agarra al salvavidas de la Biología en un intento desesperado y ya vano. ■
JOAN SENENT-JOSA.

De Maragall a Brossa

Seis críticos catalanes, seis, han elaborado una «Guía de literatura catalana contemporánea» (Edicions 62), en la que recogen cincuenta críticas de las cincuenta mejores obras de la literatura catalana del siglo XX. Los seis críticos han sido Castellet, Joan Ferraté, Albert Manent, Joan Luis Marfany, Joaquim Molas y Joan Triadó. Para un lector ajeno a la cultura catalana habría que presentar primero a los críticos. Para empezar, Castellet casi no necesita presentación, y ahí tal vez radique la confusa asimilación que suele hacerse de su presencia crítica. Se le reprocha que se haya pasado de Goldman a Norpton Frye; las más veces, sin que los impugnadores hayan leído ni a Goldman ni a Frye. En cualquier caso, Castellet es un crítico dúctil, siempre dentro de lo que cabe. Porque el crítico es por función un hombre que aprende a leer más que los otros, pero casi siempre, una sola vez en su vida, y en los cuarenta años de ejercicio crítico suele vivir de códigos lectores atrincherados.

Joan Ferraté fue el primer español que leyó a críticos estructuralistas ultrapirenaicos y ultratránticos. Sus libros, aparecidos en Seix y Barral a comienzos de los años sesenta, conmocionaron por lo que aportaban de jerga es-

tructural y de análisis de contenido de piezas clásicas y actuales (de Aldana o Góngora, a Gil de Biedma o Carles Riba).

Manent es un crítico «humanístico», afín a un impresionismo «décontracté», que, hoy por hoy, es el ismo crítico que menos ha perjudicado a la literatura y menos ha mixtificado a la crítica.

Marfany es un crítico historicador, profesor dirían y dicen los que conocen sus estudios sobre poesía medieval catalana o los que han asistido a sus clases en la Universidad Autónoma.

Joaquín Molas tiene pocas ideas críticas, pero constantes, y, en cambio, una inmensa sabiduría erudita. Es un excelente profesor y un tremebundo prologuista, sobre todo cuando se toma los prólogos como asaltos a la tradición de primer plano.

En cuanto a Triadó tiene el mérito histórico de haber sido la pri-

mera «Guía de literatura catalana...» no sólo por lo auténticamente orientativa que es, sino porque para valorar las obras seleccionadas han recurrido a críticos y críticas anteriores, con lo que brindan una guía paralela de la crítica catalana en el presente siglo. Así podemos leer la crítica que hiciera Montoliu a Solitud, de Víctor Catalá; la de Carles Riba a la Nausícaa, de Maragall; la de Gabriel Ferrater a Nabl, de Carner; la de Triadó a Les dones i els dies, de Gabriel Ferrater, o la de Sergio Beser a Vacances pagades, de Pere Quart.

El libro cumple, pues, una doble función de escaparate literario y crítico. Sería sumamente interesante que se tradujera al castellano, porque los lectores de allende del Ebro no sólo podrían matar de un tiro al pájaro de la crítica y al pájaro de la literatura catalana, sino que también cazarían a los seis pájaros que han sabido volar en formación, a pesar de sus diferentes morfologías, y que desde ese ensamblaje han conseguido lo que un solo crítico no habría logrado jamás: una mirada sin excesivos apriorismos sobre un riquísimo, espléndido muestrario literario. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

«De economía hispana», cuarenta años después

La aparición del libro de Román Perpiná «De economía hispana, infraestructura, historia» en la colección Laureano Figuerola, de Ediciones Ariel (1), es especialmente destacable, al menos en principio, por dos series de motivos. Ante todo, por lo que supone de consolidación definitiva de dicha colección, dirigida

(1) Román Perpiná y Grau: De economía hispana, infraestructura, historia. Barcelona, 1973.

por el profesor Hortalá Arau, como director del Departamento de Teoría Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona. Con éste, en efecto, son ya cinco los títulos publicados, todos de autores españoles (Estapé, Argandoña, Muns y, de nuevo, Estapé), arrojando el conjunto un excelente balance inicial.

Por lo demás, la primera parte del título de la obra que comentamos remitirá inmediatamente al lector a una pieza que bien puede considerarse básica en la literatura económica española del último medio siglo: el muy conocido trabajo de Perpiná (iniciado hacia 1932 y publicado por primera vez en Alemania en 1935 y después reeditado en España en 1936 y en 1952), en el que se aborda, con afán totalizador, un análisis sintético pero riguroso del conjunto de la economía española. Divididos en tres grandes apartados, luego de precisadas las cuestiones conceptuales y metodológicas más imprescindibles, se examinan en él, sucesivamente, los rasgos fundamentales de la estructura económica de España, los objetivos y la práctica de la política económica y, por último, a manera de recapitulación global, los principales mecanismos de equilibrio de todo el sistema económico español. De esta forma, en apenas cien páginas se ofrece una visión unitaria extraordinariamente bien acabada del funcionamiento y de la conformación de la economía española de la primera mitad del siglo XX, con fragmentos además antológicos, difícilmente superables, como los que se refieren a la definición del «sistema autárquico» y del «equilibrio económico español» de las primeras décadas del siglo o a la virtualidad histórica de la colocación en mercados extranjeros de determinados productos de algunas regiones españolas.

Por todo ello, su nueva reedición al frente de este volumen, acompañado de otros estudios del autor elaborados en distintas fechas, pero todos centrados (salvo el que integra la segunda parte: De Naturaleza: la infraestructura económica) sobre diversos aspectos de la evolución histórica o más reciente de la economía española (Síntesis de la economía española, 1962, y España, una economía heterogénea y ante el Mercado Común, 1968, ambos de la primera parte, y los tres estudios que componen la tercera parte: Ante la historia económica) debe ser subrayada como un empeño editorial tan oportuno como realmente valioso, que servirá, sin duda, para hacer más familiar a nuevos sectores del público universitario y a todos los estudiosos de la economía española a un autor singular entre nosotros por sus constantes preocupaciones metodológicas, su voluntad de precisión conceptual, su vigor analítico y, sobre todo, por su extraordinaria coherencia y continuidad a lo largo de toda una obra muy extensa, de acentos estilísticos inconfundibles. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

La mitología cinematográfica

Obra ya clásica dentro de la literatura cinematográfica, «Les stars» de Edgar Morin aparece ahora editada en España (1). No es, sin embargo, la primera vez que se traduce al castellano: la Editorial Universitaria, de Buenos Aires, lo había hecho en 1964, bajo el título «Las estrellas del cine». Al margen de un mayor cuidado en la versión, la lanzada por Dopesa

(1) «Las stars, servidumbres y mitos», de Edgar Morin. Editorial Dopesa, colección Espectáculo, núm. 4. Traducción de Ricardo Mazo. Barcelona, 1972.

presenta diferencias al basarse en la reedición francesa de 1972 y no en la originaria de 1957. Un capítulo completamente nuevo —«El crepúsculo del «star system» y la resurrección de las estrellas—, distinta ordenación del texto, el añadido de algunos artículos del propio Morin a manera de anexos —«Los idiotas» y «Ava Gardner»—, y correcciones actualizadoras aquí y allá, constituyen las variantes entre las dos ediciones mencionadas. Que no alteran fundamentalmente el contenido del libro, aunque sí le comunican una tensión interna, en ocasiones enriquecedora, en ocasiones confusa.

Tensión que se produce por el hecho de que la realidad analizada por Morin a finales de la década de los cincuenta —en pleno surgimiento del mito Bardot— ya ha cambiado de manera importante. La decadencia del «star system», motivada por una compleja serie de causas, provoca que el trabajo del sociólogo francés llegue hoy hasta nosotros con un halo retrospectivo que resta vigencia al estudio, aunque no llegue a invalidarlo. Morin enfoca la mitología cinematográfica y sus relaciones con el espectador desde un ángulo irreprochable por su seriedad intelectual y su volumen de información. No es esto lo que pongo entre paréntesis, sino el desfaseamiento actual de aquello que se ha sometido a observación, que debía haber originado un nuevo estudio, más que la revisión del realizado quince años antes. Ese capítulo añadido, magnífico además, supone un intento del autor por tomar distancia sobre su trabajo de hace tres lustros y juzgar su capacidad o incapacidad para que abarque también el cine de ahora mismo. Para autorreconocer que en cuanto que este cine se ha hecho problemático en una buena parte, en cuanto que ya no trata únicamente de sumer-

